





VERSOS LIBRES PARA
EL PUEBLO



Benedicto Cuervo

VERSOS LIBRES PARA
EL PUEBLO



Primera edición: marzo de 2019

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Benedicto Cuervo

© Ilustración de portada: *El abecedario solar* de Juan Carlos Mestre

© Ilustración interior: *Amantes con caballo verde* de Juan Carlos Mestre

ISBN: 978-84-17784-46-1

ISBN digital: 978-84-17784-47-8

Depósito legal: M-8500-2019

Editorial Adarve

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*Para toda la buena gente del mundo
que lucha por la libertad y la paz.*







El poeta que estuviera satisfecho
del mundo en que vive,
no sería poeta.
GIOVANNI PAPINI

Benedicto Cuervo es un poeta alpinista que nos sube a la cumbre de su palabra para que, desde allí, podamos vislumbrar un tiempo sin contaminación y un sueño de alas convertido en realidad. En lo alto de su corazón todo es orden, con la sencillez de su pluma se borra toda guerra. Es hermoso transitar por el mundo que nos deja, cubierto de esperanza, en estos versos.

No hacen falta grandes artilugios literarios para cargar el arma de la paz y él lo sabe.

DOLORS ALBEROLA
Poetisa
Premio de la crítica de Valencia y Andalucía



PRÓLOGO

«La poesía de la tierra nunca muere», escribió John Keats, la poesía que se enraíza en las profundidades del mundo como si fuesen los brazos mismos del poeta, la voz sin boca que nos devuelve el eco de los antepasados, de los que oyen el rumor de la existencia más allá del espacio y del tiempo de la existencia. Así, desde y hacia el fondo del corazón humano, brotan las palabras de Benedicto, con la sencillez de la lluvia y la modestia de las hierbas que desde Whitman son también testimonio de la conciencia del mundo, de las aspiraciones y luchas por el derecho civil a la felicidad, la voz del que sentado a la puerta de la casa de la honradez reordena la emoción y da testimonio armónico de su mundo interior frente al caos y el desconcierto de la sociedad contemporánea. Y Benedicto lo hace como el que contempla tras la niebla sagrada de los territorios natales el más allá de las significaciones. Ve las formas puras de la belleza, las alboradas que otorgan ilusión a la aventura espiritual del hombre; observa los ríos a donde se acercan a beber en lo nocturno los animales del génesis, las criaturas indóciles al recuerdo y las reclinadas en la mansedumbre de la memoria.

Benedicto puede escuchar el grito de los montes y las rectas conversaciones de la piedra hacia la cumbre de Bulnes. Oye con la voz, dialoga con la mirada, es la visión del poeta que se posa como un rocío vocal sobre el verdor de los prados, los tejados de pizarra y las huertas sembradas de estrellas. Benedicto es el hombre solar que sueña en la mar, sobre las ondulaciones del esfuerzo y del habla, entre el aroma de hierbabuena y los martillos industriales, bajo las nubes y entre banderas, al ritmo de las pulsiones universales que dan sentido al bien y a la conducta estética de las canciones y poemas populares.

Banderas de amor y lucha son los poemas de Benedicto, poesía en la calle, en la asamblea de los descontentos, en la fraternidad de las multitudes. Poemas que han sido hechos para ayudar a construir la casa de huéspedes de la razón, la cabaña espiritual del contemplativo, el refugio del débil y el cobijo de los perseguidos. Poemas como espejos donde cada palabra significa la memoria de una utilidad, el sentido de belleza de la que es portadora el habla poética, la de ser testimonio, la de asumir la búsqueda de una conducta estética, pues no es otra cosa que la ética del lenguaje, el elogio de la cultura y presencia súbita de la dignidad humana en los proyectos de la imaginación.

Eso canta este libro, la dignidad de ser y de existir, las paradojas del saber, el tiempo de la duración que bajo los olvidos de la Historia son la resurrección civil de la esperanza; hechos y sucesos tras los que la persona deja su intransferible rastro, a veces como pasos sobre la humedad del barro, otras como huellas de tinta sobre las páginas

del encantamiento, pero siempre sendas hacia el recién fundado territorio de las ensoñaciones. Nada es ajeno a la voz de Benedicto, ninguna herida que no asuma como propia, ningún sufrimiento al que no acerque la lámpara de su consolación y, también, la conciencia crítica de su denuncia. Poesía contra la resignación y la muerte, poesía como el abrazo de las nieves sobre las aldeas, con la blancura de los juglares, con la rotunda sencillez y fuerza de los árboles y los milicianos, de los necesarios y los justos, de todos los seres acogidos en el amparo y la naturaleza moral de la reivindicación de la memoria.

Estos poemas están, como una ciudad en día de celebración, llenos de gente, de personas que llegan desde los barrios sin luz del pasado, del insomnio y del sueño, del recuerdo que se hace futuro en los libros; poemas concisos como lo es de preciso el caligrama del relámpago y el breve resplandor del rayo ante los imaginarios de la eternidad y del tiempo.

En este libro vive un pueblo, hay un pueblo, existe un pueblo. A un pueblo hay que oírlo en el horizonte del alba y en las oscuridades del crepúsculo, hay que caminar con él, acompañarlo en su habla, en el viento de los dialectos marinos y en la brisa de las montañas donde hablan las deidades laicas de la tierra, los enamorados y los santos, los legistas de la primavera y los trabajadores del porvenir humano, aquellos que, como Benedicto, saben que las múltiples formulaciones de la verdad se resumen en una: la libertad. Es el decir honesto y la delicadeza de sus palabras, el valor de su abierto diálogo con los desafíos del

horizonte del hombre y la pervivencia del planeta, la choza del ser y la cueva del bisonte, la bella superioridad moral de la poesía frente a los actos de fuerza. Hay redención en su poesía, un báculo vocal en manos del errante, del que lee las líneas de agua de las olas e interpreta el vuelo de las aves, el pastor del futuro. No hay cadenas, la poesía libera siempre las palabras, hace crecer las alas del sentido, permanencia y vuelo de la condición humana en las épocas de penuria. Benedicto, aquel de quien bien se habla, es el buen maestro que en el abecedario de las estrellas enseña a las abejas escolares el invisible lugar de la dulzura y el bien. Miel y nieve en el ábaco donde el universo cuenta las sílabas de la hermosura y las dicciones sinceras, bellamente elementales, de las fugaces, los ruseñores de fuego que atraviesan la noche del mundo. Basta el calor de esa luz para justificar su generosa tarea.

JUAN CARLOS MESTRE
Premio Nacional de Poesía, 2009
Premio Nacional de la Crítica, 2012

EL ROL SOCIAL DE LA PALABRA
ESCRITA EN LA POESÍA
DE BENEDICTO CUERVO ÁLVAREZ

No escribo para que otros libros me aprisionen
ni para encarnizados aprendices de lirio,
sino para sencillos habitantes que piden agua y luna,
elementos del orden inmutable, escuelas,
pan y vino, guitarras y herramientas.

PABLO NERUDA

Cuando recibí la solicitud de mi amigo poeta Benedicto Cuervo Álvarez: «Estoy a punto de finalizar mi último poemario que se titula *Versos libres para el pueblo*. Serías tan amable de hacerme el prólogo del libro». Yo acepté encantado porque sé quién es y conozco su poesía. Lo acepté consciente de que estaba ante un gran desafío. El poeta nace en Hevia, Siero, Asturias (España) y se licencia en Geografía e Historia por la Universidad de Oviedo. Es profesor de Historia y Lengua Castellana y Literatura en un colegio de Oviedo. Cuando escribo estas líneas con el afán de que le vayan realmente bien al libro, lo hago

convencido de que es por obra de la magia de la literatura. Sucede que aun en estos tiempos en mí habita el niño pastor que mientras las cabras pacían sentado bajo la sombra de un árbol con un libro en las manos me transportaba a lugares lejanos. Entrecerraba los ojos e imaginaba estar escribiendo en el cuaderno lo que veía y lo que sentía. Y hoy tengo ante mí el gran desafío de prologar el libro de un gran poeta y un destacado académico e intelectual. Lo hago con la confianza que me da la certeza de estar hermanados en la poesía, en el sueño de que un mundo mejor es posible. Y en la creencia de que el destino es una adivinanza esperando en una esquina y que por algo se cruzan los caminos.

En cada obra literaria se vislumbra la posibilidad de crear o reinventar el mundo circundante. Es ahí donde está la esencia de la poesía. En la palabra escrita está la magia de ser ente de comunicación entre los hijos de la torre de Babel. Diseminados en diferentes realidades geográficas, económicas, sociales, políticas, y en diferentes lenguas. La esencia de la palabra escrita es su enorme poder evocador y creativo. Así lo expresa el poeta «Y surgió la palabra, comenzamos a hablar / Y la palabra se convirtió en verso, comenzamos a declamar / El verso se convirtió en poesía, comenzamos a soñar para buscar un nuevo despertar más allá de la utopía».

En *Versos libres para el pueblo* del poeta Benedicto Cuervo Álvarez, las páginas interpuestas ante nosotros están colmadas de una poesía social de la que los poemas salen como pájaros de un nido. Son un tributo a la naturaleza y

a la vida, una apología a la paz y no a la guerra. Son versos de amor hacia el prójimo, de apuesta por la igualdad social, la solidaridad y la democracia. Son poemas a la lucha de las gentes y de los pueblos por un mundo mejor más democrático, más igualitario y solidario. El poeta es Profesor de Historia y Lengua Castellana y Literatura, esto se expresa en los poemas del libro, de cuyos versos emanan hechos y acontecimientos que nos conmueven y quedan registrados en la memoria de la gente. La poesía es portadora de recreación identificada con la esencia de cada ser, y es la portadora de emociones, el autor nos dice: «El poeta no confecciona un traje a medida del cliente ajeno que le paga por ello. Simplemente, el poeta se recrea». El poeta Benedicto Cuervo Álvarez sabe que el desarrollo de los medios de comunicación y el poder de estos en manos de las grandes empresas multinacionales son su herramienta para difundir ideas y valores que conllevan a propagar sus intereses, a preparar a la opinión pública y que para conseguirlo manipulan la información, disfrazan, deforman la realidad social y política del mundo circundante, por eso nos advierte: «Manojo de enormes papeles / con letras enormes y enanas que evocan todos los intereses/ de las personas más adineradas».

La poesía de Benedicto Cuervo Álvarez, no sólo expresa el mundo interior del poeta, sino que también nos da cuenta del mundo exterior, es decir, el mundo circundante. El poeta hace oír su voz para testimoniar el ser y el estar en la existencialidad de la vida de la gente. La esencia poética en el libro es que expresa el rol social de

la palabra escrita, la saca del subjetivismo de los castillos de arena en las que las palabras que ahí moran no dicen nada. Su poesía es la comunión entre los hombres, es el árbol señalando el camino, son las uvas, el pan y los peces servidos en la mesa cotidiana. Es poesía que va haciendo camino junto a los más sencillos son *Versos libres para el pueblo*. Profesor de Lengua Castellana y Literatura y por ende conocedor del lenguaje, en su poesía es la semántica de la palabra su significado y derivaciones la que construye los poemas. El poeta se expresa tanto en lenguaje connotativo como en el lenguaje denotativo, de sus versos emergen palabras sencillas y directas que nos entregan informaciones en bruto cuyo único objetivo es informar. Pero de sus versos también emergen imágenes, símbolos y metáforas que enternecen, conmueven y se quedan habitando el alma del lector.

A veces es bueno detenerse al borde de un poema, descender a los más recónditos lugares, a todos los momentos a todas las pasiones y elementos. La poesía de Benedicto Cuervo Álvarez es evocadora y creativa, capaz de ser, estar, y cantar a todos los oficios a todos los olores, sabores. Y a todos los actos que emergen de los territoriales actos de la vida y del trabajo. En un intento de aproximación a la poesía de Benedicto Cuervo Álvarez, se vislumbra una poesía nerudiana, en su arte poético sobre una poesía sin pureza. Pablo Neruda nos dice: «Una poesía impura como un traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición, y actitudes vergonzosas, con arrugas, observaciones, sueños, vigilia, profecías, declaraciones de amor y de odio, bestias,

sacudidas, idilios, creencias políticas, negaciones, dudas, afirmaciones, impuestos. La sagrada ley del madrigal y los decretos del tacto, olfato, gusto, vista, oído, el deseo de justicia, el deseo sexual, el ruido del océano, sin excluir deliberadamente nada, la entrada en la profundidad de las cosas en un acto de arrebatado amor, y el producto poesía manchado de palomas digitales». La poesía de Benedicto Cuervo Álvarez no excluye nada, el poeta nos narra los horrores de la guerra: «Volvían unos niños de la escuela a sus casas de barro en un autobús dorado / Se acercó un avión de combate, misiles iba lanzando. / ¡Que fueron veintinueve niños asesinados, madre, totalmente mutilados!». También está la preocupación por el cuidado del planeta ante el peligro por los actos del hombre «A pesar de todo hay gente que trabaja y lucha para hacer de nuestro planeta un lugar habitable y respirable / donde la riqueza sea manejable por más gente, eso sería lo deseable / LINEA ROJA. Estamos rebasando la barrera de lo que puede aguantar nuestro planeta».

La poesía de Benedicto Cuervo Álvarez es todo un universo poético, pero el poeta es terrenal y no va por la vida contemplándola con ojos de turista, él va testimoniando la vida y el tiempo. Lo hace como lo que es, un hacedor de poesía y tiene la convicción de que «la poesía sigue siendo necesaria no como divertimento o entretenimiento, sino para que el pueblo sepa / en cada momento, hacia donde vamos en este mundo incierto». Un mundo incierto en el cual la globalización está llevando a las naciones a una contradicción entre lo global y lo local. En estas cir-

cunstancia es bueno y necesario tener siempre presente los orígenes porque en él está la identidad y memoria de las naciones. El poeta nos recuerda: «No somos de raza pura, sino una nación formada por multitud de mezclas / Hoy en día hay tres Españas, la rural que huele a hinojo / La España industrial donde las máquinas martillean con fuerza sobre láminas de acero, aluminio... o minerales / La tercera España es la tecnológica... / Las tres Españas son necesarias, se desarrollan en todas partes de Sur a Norte desde Andalucía hasta el Cantábrico siempre enigmático y salvaje».

Licenciado en Historia, el poeta sabe la historia del desarrollo social, de los acontecimientos económicos, sociales, políticos, culturales y geo-políticos del mundo. En estas páginas está el drama de los pueblos originarios testigos del paso de los conquistadores invadiendo de Norte a Sur el continente americano, en cuyas cordilleras volaba el Cóndor. O como lo manifiesta el poeta «El águila volaba sobre el cielo azul en la cima de la montaña a primera hora de la mañana / La extensa llanura americana lentamente se despertaba del sueño profundo con la luna de guardia».

Sabedor de que la historia es escrita por la clase dominante y aunque la escriban a su imagen e intereses al respecto el poeta nos dice «por todos es sabido que la Historia no la hace ni un general, soldado o caudillo / sino el pueblo en su conjunto que es el que apoya y lucha por ideales ganados o perdidos». En este contexto político-social, en estos tiempos revueltos en que los medios de

comunicación tergiversan las verdades, enajenan las conciencias según sus intereses como una reacción contra la cultura burguesa en general y la poesía que produce. La percepción poética tiene que reivindicar la poesía, liberar los versos como un canto, como un grito de rebeldía. La poesía no puede resolver los problemas y los cambios estructurales que la sociedad requiere, pero la poesía social es necesaria y ayuda a seguir perseverando en esta lucha. Decía al comienzo que las páginas interpuestas ante nosotros están colmadas de una poesía social, el poeta lo asume con convicción y lo dice: «El poeta tiene que tomar nota sin demasiadas retóricas / ni figuras o cuentos, de la situación social que existe en cada momento / y que puede ser nocivo para el pueblo / El poeta debe decir lo que siente, / y así se dará cuenta de los problemas que la sociedad tiene y cómo intentar resolverlos».

La poesía de Benedicto Cuervo Álvarez es una poesía que asume el desafío de las luchas presentes y materializa en el verbo las ideas necesarias. El poeta nos entrega una poesía que se proyecta al futuro en la lucha de cada día. Poesía necesaria para el pueblo más aún en estos tiempos revueltos alienantes, tiempos de travestismos y de metamorfosis ideológicas. Tiempos en que millones de hombres, mujeres y niños de los países del denominado Tercer Mundo; personas que no tienen acceso a la educación, a la cultura, a la salud y al bienestar; ven en fotos, películas o por televisión, el consumismo y la abundancia de los países desarrollados. Observan, sienten o adivinan el desperdicio de recursos naturales como la luz, el agua y los

alimentos. A esos millones de seres humanos les resulta increíble lo que ven sus ojos. Ellos no tienen agua para beber y millones de ellos mueren de hambre. El consumismo, tan real y cotidiano para las personas de los países desarrollados, aparece como algo divino, irreal y mágico ante los ojos de niños, mujeres y hombres, condenados por los países ricos. Los mismos países que han perdido la capacidad de asombro y de indignación ante las terribles desigualdades. Las palabras que llevan en sí las ideas de que un mundo mejor es posible pueden convertirse en actos, a los ojos y oídos de millones de seres que aún luchan con esa convicción, y con esa ilusión. Para ellos son estos *Versos libres para el pueblo.*

NORTON ROBLEDO

Poeta, escritor, comunicador social
Sociedad De Escritores De Chile (SECH)
Asociación Internacional de Comunicadores
y Periodistas chilenos (AICPCH)

RESEÑA CRÍTICA AL POEMARIO DE BENEDICTO CUERVO

Hay en la relampagueante poesía de Benedicto Cuervo Álvarez en su obra *Versos libres para el pueblo*, redobles de armonía con singulares destellos en rimas que permiten degustar su incuestionable musicalidad mientras las pupilas se deleitan danzantes entre flamantes imágenes cargadas de sublimes tropos que cantan a la muerte «Esqueleto humano sonriente que porta guadaña en el hombro»; a la vida «El hombre se otoñiza, es más reflexivo y menos activo, piensa más en su destino»; denuncias «Qué hace señor cura con esa joven lozana?, ¡Ay señor municipal es Satán que me tentara!» y, por supuesto, un agudo y punzante cultivo de grito social «Toda la gente de bien desea un mejor despertar donde las personas vivan con justicia, paz y libertad».

Leer estos versos libres para el alma del pueblo es un viaje al infinito, tratando de rescatar auroras que antes palidecieron en el silencio y despertaron airozas en la pluma de Benedicto Cuervo.

RAMÓN SABA
Escritor y poeta dominicano



CAPÍTULO I
DESDE EL FONDO DEL CORAZÓN

Versos libres para el pueblo de Benedicto Cuervo Álvarez
hace honor a su nombre y se carga de razones
para enarbolar la crítica social,
la voz del hombre y la ofrenda a la Tierra,
tan necesaria en nuestros días.

JOSÉ BONILLA CABRERA
Escritor malagueño




I
SOY ASTURIANO

Soy el último asturiano
que comió *fariñes* con azúcar,
y probó *boroña* con chorizo
o un buen chusco de Tineo.

Soy el último asturiano
que anduvo de *madreñes* por les *caleyes*
y con chancles verdes
con *zapatilles puestas*.

Soy el último asturiano
que fue a robar *güevos*
a las nidadas de pájaros:
ñerbatos, malvises, *xilgueros*...


Soy el último asturiano
que escribió sus primeras letras
con el pizarrín en la escuela
o con pluma y tintero de color negro.



Soy el último asturiano
que recibió Política e Historia Sagrada
con el maestro sustentando una vara
que, a diario, utilizaba.

Soy el último que estudió francés
durante el bachillerato,
al año siguiente vendría el inglés
para estudiarlo obligado.

Soy el último asturiano
que aprendió de su abuelo
palabras en bable
y algún cancionero.



Espero que los asturianos
tomen nota de mis recuerdos
para que las tradiciones
no sean mañana sueños.

